14 DE OCTUBRE.

MEDITACION

SOBRE LA FLAGELACION DE JESUCRISTO.

PUNTO 1º

Considera como habiendo sido puesto el Salvador en poder de una soldadesca insolente y feroz, se apoderaron de él aquellas manos sacrílegas, le arrancaron violentamente sus vestiduras y le amarraron á una de las columnas del patio del Pretorio. ¡Oh que ignominiosa confusión para el Dios que extiende sobre la tierra un velo de nubes, que cubre el cielo de gloria, que viste las aves de plumas, las flores de un matiz perfumado y llena de blancura el lirio de los campos, verse expuesto, en una vergonzosa desnudéz, en espectáculo á las miradas licenciosas, á las burlas sacrílegas de todo un pueblo! David, el profeta historiador, refiriendo esta circunstancia, dice que un inmenso rubor encendió entonces el rostro del Salvador, y que esparciéndose desde el rostro sobre todo

su cuerpo virginal, llegó á todos sus miembros, los cuales se cubrieron también, lo mismo que su semblante, de ignominia y de vergüenza. ¡Descended espíritus celestiales; venid á cubrir con vuestras alas respetuosas este cuerpo sagrado, milagro de candor y de pureza, y libradle de las miradas impúdicas, de las burlas insolentes de los hijos del pecado! Mas nó; suspended vuestro vuelo, ángeles santos, vuestra piedad hacia él no os haga olvidar que nosotros, desventurados, necesitamos también de piedad. Nosotros somos esos infortunados sobre quienes la justicia divina ha pronunciado, en su cólera, el terrible anatema que nos condena á una confusión eterna. ¡Ay! sin la confusión, sin la ignominia que cubre en este momento al Hijo de Dios, la nuestra no podría ser expiada ni borrada. Dejadle, pues, que cumpla ese grande misterio de misericordia para con nosotros; porque si él se digna sufrir así el oprobio de la desnudéz, lo hace por nosotros y para librarnos de la terrible ignominia que hemos merecido. Pero hay una confusión

mucho más terrible para el Hijo de Dios, como dice San Buenaventura, y es la vergüenza de verse cargado con todas las deshonestidades de los hombres, y de llevar á la presencia de Dios toda la responsabilidad del castigo que ellas merecen, sin haber habido en él ni aún sombra siquiera de pecado. Qué oprobio en efecto para el Dios de la pureza, el verse así expuesto á la vista del cielo y de la tierra, como culpable de todos los pensamientos, de todas las complacencias interiores contra la santa virtud, de todos los discursos licenciosos, de todas las miradas impúdicas, de todos esos groseros trasportes de los sentidos de que se avergonzarían los mismos brutos, y que los hombres sin embargo forman un objeto de diversión y de triunfo.

PUNTO 2º

Considera la vergüenza que sentiría Jesucristo al grabarse en su espíritu y representarse en su imaginación tan pura, las disoluciones con que los cristia-

nos del siglo habían de deshonrar su cuerpo místico, es decir, la Iglesia. Estos excesos de que se vé cargado son los que más le humillan, los que le confunden y le atraviesan el corazón; y sin embargo, para expiarlos se penetra cada vez más del sentimiento de la horrible y secreta ignominia que sufre y que ofrece á su Padre, á fin de hacerle aceptar su intensidad, su mérito y su virtud. Esta inmensa confusión de Jesucristo á vista de esos pecados sensuales, que sin embargo no eran suyos, es una elocuente advertencia de la vergüenza que deben causar los pecados obsenos. Así, pues, ¡desgraciada de tí, mujer sin virtud, que llevas en tu frente la marca de la deshonestidad, y que lejos de ruborizarte de tus extravíos, haces de ellos un objeto de triunfo y de vanagloria! La vergüenza del pecado es ya una disposición para no volver á cometerlo, para detestarlo y obtener el perdón. Mas, al despojaros vosotros de esta vergüenza, habéis perdido la gracia de poder arrepentiros. Vosotros estáis en la pendiente de vuestra ruina, en el borde de un

precipicio, en la víspera del abandono de Dios. Temblad, pues, y cubríos de confusión, en vez de adormeceros en vuestras diversiones y en vuestros goces insensatos, porque sois tanto más dignos de lástima, y estáis tanto más separados de la salvación eterna, cuanto ménos tembláis y ménos os ruborizáis de vuestros pecados. Pedidle al Señor esta confusión y rubor interno de vuestras culpas.

15 DE OCTUBRE.

MEDITACION

SOBRE LA FLAGELACIÓN.

PUNTO 1º

Considera como ya atado el Señor, abrazado, pegado con aquel frío mármol de la columna, está demudado su semblante, lleno de temor y temblando todo su santísimo y delicadísimo cuerpo, esperando los azotes, para que se prevenían aquellos impíos, perversos y malditos verdugos; y para que mejor y más de raíz lo consideres todo, piensa lo que dice San Bernardo, que los judíos viendo que Pilatos le mandaba azotar, para luego darle libre, se llegaron á los soldados, y les dieron dineros y les hicieron promesas, si lo mataban con los azotes; y así, que se juntasen y escogiesen los más robustos y de mayores fuerzas, y que en todo caso tirasen á matarlo. Con esta prevención señalaron seis de los más